



Pescando y protegiendo nuestros recursos pesqueros

Practique la pesca responsable

*por: Edgardo Ojeda Serrano, PhD
María Beatriz Riesco, MS*

¿Por qué pescar de manera responsable?

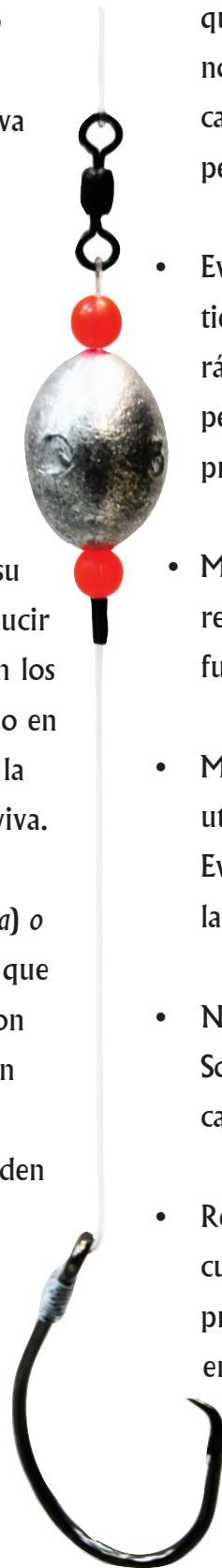
Si aún piensa que los recursos pesqueros son inagotables y no ha cambiado sus hábitos de captura, está poniendo en riesgo que nuestras próximas generaciones puedan disfrutar de la pesca. Mantener las actitudes de pesca del pasado es no ser responsable con los pescadores del futuro. Las poblaciones de peces a nivel mundial están mermando y enfrentando graves problemas debido al crecimiento industrial, a la deforestación, a la pérdida de hábitáculos esenciales, a la sobrepesca y a la contaminación ambiental. También se debe, en parte, a aquellos usuarios incapaces de visualizar la apremiante necesidad de un uso y manejo responsable del medio ambiente y de sus recursos. Los pescadores pueden aportar su grano de arena al adaptarse a los nuevos escenarios pesqueros, incorporando técnicas de

‘captura y liberación,’ siempre que les sea posible o cuando por ley así les sea requerido. Al realizar la práctica de ‘captura y liberación’ y al cumplir con los requisitos del Departamento de Recursos Naturales y Ambientales (DRNA) referentes a especies permitidas, a límite de tamaño y a número de organismos permitidos, los pescadores comerciales y recreativos contribuyen a que los recursos pesqueros sean auto-renovables y a que sus esfuerzos ayuden a la recuperación y a la conservación de éstos. Pescar responsablemente debe ser un compromiso con la vida que nos rodea y un gesto de solidaridad y de esperanza con nuestras futuras generaciones; una manera de decir “Ya mis hijos, mis nietos y yo nos divertimos pescando, ahora te los dejo a ti y para los tuyos.”

La técnica de captura y liberación

Para que la pesca de captura y liberación sea exitosa, ésta debe realizarse siguiendo ciertas técnicas con el fin de incrementar las probabilidades de que el pez liberado sobreviva al proceso de manipulación. Éstas son:

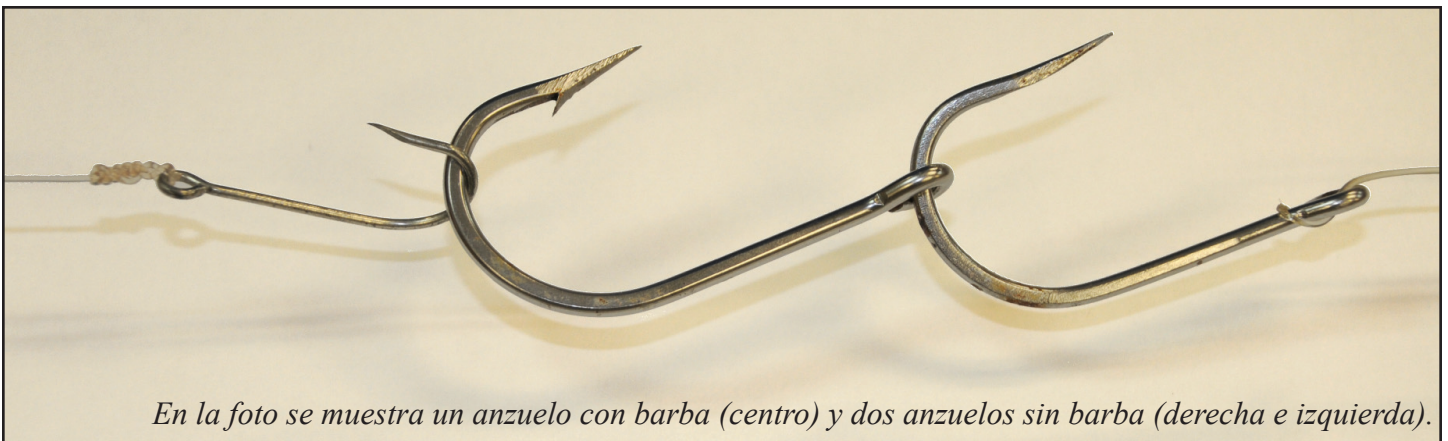
- Utilice...
 - un anzuelo *tipo circular*, con la punta dirigida hacia atrás en el mismo plano del eje o uno de pata corta y punta recta. Los primeros, son los preferidos por su facilidad de remoción y por producir menos laceraciones al encajarse en los costados de la boca o quijada y no en algún órgano vital. Esto aumenta la probabilidad de que el pez sobreviva.
 - un anzuelo *sin barbas (lengüeta o púa) o con barbas reducidas* (a los anzuelos que las tengan se les puede aplastar con alicates y/o limar). Éstos provocan menos lastimaduras al penetrar y removerse, ya que las barbas tienden a ensartarse en la garganta y en las agallas, aumentando las posibilidades de lesiones.
 - un anzuelo de material que se corroa o se disuelva fácilmente y no aquéllos hechos de acero inoxidable.



- Utilice preferiblemente señuelos artificiales que se encajan en la boca o en los labios y no en las agallas y garganta. Si desea usar carnada viva, clave el anzuelo tan pronto el pez muerda.
- Evite que el pez luche por mucho tiempo, remuévale el anzuelo y libérela rápidamente. Mientras más energía gaste el pez, más costará revivirlo y menos serán las probabilidades de sobrevivencia.
- Mantenga al pez en el agua mientras le remueve el anzuelo o no permita que esté fuera de ella por más de 25 segundos.
- Manipule al pez con sus manos mojadas, no utilice redes y no permita que sufran golpes. Evite removerle la mucosa y las escamas de la piel, ya que lo protegen de enfermedades.
- No lo agarre por las agallas o por los ojos. Sosténgalo suave, pero firmemente por la cabeza o por su vientre.
- Remueva el anzuelo lo antes posible, cuidadosamente y sin tirar de la línea, preferiblemente mientras el pez permanece en el agua:

En la foto se muestra un anzuelo de tipo circular con barba aplastada.

- Cuando esté encajado en un lugar difícil de retirar con las manos, utilice alicates o pinzas de puntas largas. Esto hará que el proceso sea más rápido. Al remover un anzuelo de la zona de las agallas, hágalo con sumo cuidado ya que estos órganos son extremadamente delicados.
- Si el anzuelo está visible en la zona de la boca, agallas o garganta, agárrelo con un alicate cerca de la curvatura y mueva la punta suavemente hacia atrás, en dirección opuesta a la que entró, nunca de lado a lado. Si enfrenta problemas para retirarlo aun cuando esté visible, corte la línea lo más cercana al anzuelo posible y libérela.
- Si está en el estómago, es posible llegar a él a través del último arco branquial de la agalla, del lado donde está el anzuelo. Con sus dedos, empuje y hale hacia abajo el ojo del anzuelo de manera que éste se voltee y gire hacia fuera, por debajo de las agallas. En este punto, el anzuelo pierde su agarre en el estómago por lo que puede removerse introduciendo los dedos por la boca y agarrándolo por su parte curva que va a estar orientada hacia arriba. Utilice unos alicates finos para sacar el anzuelo si la boca del pez es demasiado pequeña o para prevenir mordidas.
- Si está clavado profundamente, enredado en las agallas o el pez se lo tragó, lo más aconsejable es no intentar sacarlo y cortar la línea lo más cercana al anzuelo posible antes de liberarlo. Si el anzuelo es sin barba, el pez eventualmente lo expulsará o éste se disolverá por sí solo, si no es de acero inoxidable.
- Libere al pez con cuidado, colocándolo con la cabeza en dirección a la corriente para que éste reviva. Luego, permita que se aleje de sus manos, por su propia cuenta.



En la foto se muestra un anzuelo con barba (centro) y dos anzuelos sin barba (derecha e izquierda).

La liberación de peces de aguas profundas

Cuando los peces son capturados a 30 pies o más de profundidad, éstos deben subirse lentamente para permitir un ajuste gradual al cambio de presión. Aunque por regla general, el nivel de mortalidad en estos peces tiende a ser alto luego de soltarse, éstos tendrán que ser liberados siempre que violen cualquier requisito reglamentario a nivel local o federal. Por tal razón, los pescadores recreativos y comerciales deben considerar lo antes expuesto antes de realizar capturas de peces en aguas profundas.

En los peces, la vejiga natatoria es el órgano que regula la flotación. Los peces con vejigas natatorias desarrolladas, como los meros y los pargos, son incapaces de responder rápidamente a cambios abruptos de presión. Si éstos son capturados en aguas profundas y expuestos a un cambio brusco de presión al momento de ser subidos, los gases en las cavidades de su cuerpo se expanden y la vejiga crece tanto que puede llegar a explotar. El aire y/o los gases provenientes de este órgano, continúan expandiéndose en la cavidad del cuerpo, creando suficiente presión como para expulsar el estómago por la boca y los intestinos por el ano. Estudios científicos han demostrado que especies pertenecientes a los meros y a los pargos pueden obtener beneficios inmediatos si se les remueve el aire de la cavidad abdominal. Este proceso reduce la presión de los órganos internos permitiendo que estos regresen a su lugar, siempre y cuando el daño producido no haya sido excesivo. También ayuda a que el pez pueda contrarrestar los problemas de flotación una vez liberado y pueda regresar a las profundidades.

Para lograr la liberación exitosa de un pez con señales obvias de que no pudo ajustarse al cambio de presión, es importante que no se intente empujar el estómago hacia adentro ni que éste se perforo. Siga las siguientes recomendaciones.

- La remoción del aire debe hacerse lo antes posible y con un mínimo de manipulación.
- Sujete el pez de costado, suave pero firmemente.
- Utilice el instrumento desarrollado para este propósito o utilice una jeringuilla limpia, sin el émbolo, con una aguja hueca de grosor mediano.
- Inserte el instrumento o la jeringuilla a una distancia de una a dos pulgadas detrás de la aleta pectoral en un ángulo aproximado de 45 grados.
- Introduzca el instrumento a no más de la profundidad necesaria y permita que el aire escape.
- Si el pez tiene mucho aire, presione suavemente su abdomen para ayudar a expulsarlo
- Retorne el pez al agua colocándolo con la cabeza en dirección a la corriente para que éste reviva y permita que se aleje de sus manos, por su propia cuenta.

Créditos

Redacción: Edgardo Ojeda Serrano, PhD y María Beatriz Riesco, MS

Edición: Cristina D. Olán Martínez

Diagramación: Johanna Guzmán Castillo

Fotos: Oliver Bencosme Palmer

